

BICENTENARIO DE LA RUSTICATIO MEXICANA 1781-1981 DE RAFAEL LANDIVAR

IDEARIO LANDIVARIANO DE LA "RUSTICATIO"

P O R

J O S E M A T A G A V I D I A

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA FACULTAD DE HUMANIDADES

Guatemala Julio 1981

JOSE MATA GAVIDIA

IDEARIO LANDIVARIANO DE LA RUSTICATIO

Lección inaugural de la
Cátedra "Rafael Landívar",
impartida por el Licenciado
José Mata Gavidia el día
25 de junio de 1981 en la
Universidad Rafael Landívar

I. INTRODUCCIÓN

1. Difusión editorial

En el nombre del Padre Landívar, artífice de la Rusticatio Mexicana, permítaseme ofrendar a esta docta corporación universitaria las primicias de un nuevo filón landivariano,¹ apenas roturado, inmerso en la cántera bisecular (1781-1981), de su poema, difundido hasta hoy en tres ediciones latinas: la de Módena (1781), la de Bolonia (1782), y la facsimilar de Guatemala (1950)², reproducido en tres ediciones bilingües: la de Loureda, en prosa, México (1924), y la de Octaviano Valdés, también en prosa, México (1965), ambas en Latín y español; y la de Gradon W. Regenos, igualmente en prosa en Latín e inglés, New Orleans (1948) todas tres se basan en el texto latino de la edición de Bolonia. Existen las traducciones al español en verso del Árcade Romano, Tamiro Miceneo, Federeico Escobedo (México, 1924) y Puebla (1969) y la de Octaviano Valdés, en prosa, México 1942. Conozco más de medio centenar de versionas fragmentarias al Inglés, Francés, Italiano, Español, Alemán, Quiché, Maya, Cakchiquel, Quéchuam en verso o en prosa, y un riquísimo y muy numeroso elenco de estudios monográficos en los últimos treinta años, que han venido a completar las investigaciones pioneras de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Batres Jauregui, David Vela,

Luis Beltranena, César Brañas, J. Joaquín Pardo y de otros ilustres beneméritos que enaltecieron la obra landivariana, como Miguel Angel Asturias, Flavio Herrera, Alberto Velázquez, Luis Cardoza y Aragón, para no citar sino algunas figuras estelares del Parnaso guatemalense que han difundido el mensaje de la Rusticatio.

Desde su primera edición mutinense 1781 la Rusticatio landivariana traspasó las fronteras italianas. El jesuita Felix de Sebastián, contemporáneo, amigo, compañero de destierro y biógrafo de Landívar y demás expulsos americanos, comenta la Rusticatio mexicana como Obra que ha sido muy apreciada de los eruditos de Italia, cuyos analistas le han dado las alabanzas de que es merecedor el dicho trabajo, único en su línea.³ Mas allá del Rhin recibió elogios la Rusticatio nada menos que del sabio naturalista Alexander von Humboldt en su obra genial Cosmos, como en el Ensayo político sobre Nueva España. Humboldt, se interesa por lo cantado en el libro II, sobre el Jorullo, rico por el contenido descriptivo de la naturaleza volcánica. Es muy probable que en Guatemala, se conociera desde la década del 1782-93 la obra de nuestro poeta, desde inicios del siglo XIX aparece mencionada la Rusticatio, en la obra Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, del historiador Domingo Juaros, cuya aprobación por el Juzgado de imprenta tiene fecha de 14 de Septiembre de 1802. Es oportuno señalar que las ediciones de Bolo-
nia abundan en numerosas Bibliotecas del Virreinato de Nueva España, y Reino de Guatemala, y sé de varios ejemplares que se conservan en algunas ciudades italianas, pero es rarísimo hallar un ejemplar de la primera edición mutinense de la Rusticatio. Entre los dos o tres especímenes conocidos de la primera edición se halla la Biblioteca Nacional de Guatemala, con un ejemplar de 1781.

Hacia los años de 1830-40 aparecen las primeras traducciones fragmenta-

rias de la Rusticatio. Uno de los primeros traductores es el poeta cubano José María Heredia (Fragmentos descriptivos de una corrida de toros, "El Sol", México, 6 de Febrero 1832; y Muerte del Toro, en "Miscelánea", Toluca, 2a. época, t, I, No.7, 1831, Las Chinampas "Calendario de Galván para el año de 1837, México, pp5-16. Pelea de Gallos "Calendario Galván", México, 1836). Dentro de la Década citada, un poeta Guatemalteco José Domingo Diéguez, hace la primera traducción en verso del Salve, Cara Parens.... según algunos, por el año de 1836, y hacia 1842, para otros. En las postrimerías del XIX El mexicano, Joaquín Arcadio Pagaza, traduce el Libro I, en verso Los lagos mexicanos y el poeta guatemalteco, Juan Fermín Aycinena, también en verso, la Lidia de Toros (1890).

1.2 Natalicio bisecular (1731-1931)

El año de 1931 y subsiguientes se da un gran florecimiento landivariano con motivo del bicentenario del nacimiento de Landívar. Ya para ese entonces la Rusticatio figura en las bibliografías universales, lo mismo que entre los trabajos descriptivos de los Bibliógrafos como José Mariano Beristáin de Souza en su obra monumental Biblioteca Hispanoamericana Septentrional (1816-1821), o en la del chileno José Toribio Medina, La imprenta en Guatemala (1910). En Bélgica dos grandes bibliógrafos, los hermanos Agustín y Aloys de Backer ambos jesuitas incluyen y elogian a la Rusticatio landivariana en su obra Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus (Liege, 1854); lo mismo que en la edición de 1872, completada por Charles Sommervogel.

1.3 Renacimiento landivariano

Pero más que las celebraciones del bisecular natalicio del poe

ta Landívar, la edad aurea de su renacimiento debe colocarse entre los años de postguerra y la dos décadas siguientes (1945-74). Landívar, durante ese treintenio figura en las modernas enciclopedias e historias de la Literatura universales, y el estudio de su obra penetra a las aulas universitarias en México, Guatemala, en los Estados Unidos y, en Italia, su patria de exilio, doctos universitarios, como el Doctor Albano Sorbelli, profesor de Literatura en la Universidad de Bolonia convierten la Rusticatio en tema de su cátedra bononiense, y el distinguido G.B. Pighi habla como auténtico landivariano en importante comunicación a la prestigiada Accademia delle Scienze dell' Instituto de Bologna. En ese gran despertar landivariano participan el Doctor Angelo Carboni, autor de interesantes artículos y estudios sobre el poeta y la Rusticatio, sin olvidar su gran participación en la tarea de repatriación de los restos del poeta a su solar en Santiago de Guatemala. Es oportuno recordar los numerosos artículos publicados en la prensa italiana y estadounidense, con ocasión del solemne retorno de los restos del poeta, a su "cara parens". (1950). En revistas españolas de ese entonces, lo mismo que en publicaciones centroamericanas se hace presente el poeta y su obra. Recordemos a propósito tres ilustres nombres españoles que enriquecen la bibliografía del cantor de la campaña americana. En Estudios Centroamericanos (ECA, San Salvador, número 25 y 29, 1948 y 1949) Alfonso María Landarech, lo mismo que R. Sheifler, publican varios estudios landivarianos de importante contenido histórico literario (ECA. San Salvador. Nos. 41 y 42, 1950) y Juan M. Fernández, en Humanidades, V, 9 (1953) revista de la Universidad de Comillas, presenta un magnífico estudio de la Rusticatio. En la Universidad de Fordham (New York, 1950) Javier Gómez Robledo, mexicano, se gradúa en Artes con tesis sobre la Rusticatio Mexicana espejo de su tiempo, que solo conocemos por referencia, lo mismo

JOSE MATA GAVIDIA

que en la Universidad Nacional de México, Ignacio Gil Alonso, presenta para su Maestría en Lenguas clásicas un ensayo de interpretación humanística sobre La Rusticatio Mexicana de Rafael Landívar, el cual según Octaviano Valdés, es "Importante Estudio por su aportación de nuevos datos y puntos de vista muy ilustrativos de la obra de Landívar".

Dentro de este renacimiento landivariano aparecieron dos estudios, de extraordinario mérito: el de Federico Escobedo, traductor de Landívar en verso, como ya se dijo, ilustre latinista, escrito desde 1916, publicado en primera edición en 1924, y corregido y notablemente ampliado en 1935 y que en edición póstuma se publicó en 1969. El otro estudio, no menos benemérito, por múltiples motivos, es de Octaviano Valdés y antecede, como Introducción en la segunda edición, bilingüe, Latín- español, de su justamente enaltecida traducción de la Rusticatio. Inicialmente apareció en la primera edición de 1942, y notablemente ampliado en la segunda (México, 1965).

En este universal concierto -no simplemente literario- sobre la Rusticatio mexicana del poeta guatemalteco, pregonero de América ante el Viejo Mundo, no podía quedarse en la zaga, ni en posición segundona, su suelo natal.

Empezó Guatemala, por medio de su Universidad nacional, por repatriar los restos del ilustre proscrito y su llegada del destierro en urna funeraria, fue un acontecimiento de apoteosis. Nadie en Guatemala, ni siquiera los próceres de la Independencia, tiene erigido un monumento tan suntuoso y digno como el que la Universidad de San Carlos le consagró en su ciudad natal, la ex metropoli del Reino de Guatemala.

Las más antiguas instituciones culturales, como la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Real Española, y la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, fueron precursoras de la divulgación y estudio del -

binomio Landívar-Rusticatio, la prensa periódica, y especialmente los Diarios de Centro América, y El Imparcial, fueron cátedra abierta de estudios sobre el poema y el poeta. No seguiremos la trayectoria múltiple de cuantos escritos valiosos han surgido de estos lares literarios, tan sólo citaremos aquellas instituciones, estudios y autores, cuya labor landivariana sirve de punto de referencia, guía, fundamento o derrotero para la investigación de las ideas fundamentales que son alimento, sostén o fundamento necesario en la gran arquitectura cosmopolita que es la Rusticatio.

Pocos años antes de la repatriación de los restos del poeta Landívar, la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos, creó como culminación de los estudios de cultura y lengua latinas, un Seminario consagrado a investigar el cosmos landivariano, en su propio idioma. Además de las tareas rutinarias de adiestramiento en la investigación y elaboración de estudios monográficos, salieron de su seno investigadores que culminaron su carrera literaria con tesis de Licenciatura sobre la Rusticatio, e investigaciones y estudios sobre temática landivariana. También se creó una revista especializada "Estudios Landivarianos" que difundió exclusivamente la investigación histórica, literaria, o cuanto aspecto cultural se vinculara con el poeta y su canto. Editó cuatro volúmenes entre los años 1950 al 63, patrocinados por la Revista Universidad de San Carlos de Guatemala.

Encontramos estudios comparativos sobre Virgilio, Varrón y Landívar, tanto del Licenciado José María Alemán con su investigación sobre El ganado mayor en Varrón Virgilio y Landívar, (1950), como del poeta Francisco Figueroa sobre ..el Tema del Caballo en obras de Varrón Virgilio y Landívar (1950). La entonces estudiante Marta Corado realiza una extraordinaria investigación sobre el colorido en las obras de Virgilio y Landívar, con descubrimientos de gran im-

portancia. Fue impreso, como los dos anteriores en Estudios Landivarianos, - vol III, 1957 con el título de Comunicación al Seminario de Estudios Landivarianos. Con tal estudio se convirtió su autora en pionera de un nuevo método, que analiza no simplemente lo circunstanciado de una obra poética, sino que procura llegar a lo auténtico mismo del sentido íntimo del propio lenguaje y su cometido literario. Su trabajo pone de manifiesto que con los mismos vocablos de colorido y similares expresiones latinas, logran ambos poetas señalamientos diferentes de colorido, sombras y matices. El Licenciado Guillermo Putzeys Alvarez investiga Lo Vegetal en la Rusticatio Mexicana, que se edita en Estudios landivarianos Vol. IV, 1965. Su estudio es acucioso, de altos quilates de investigación y de muy buena cepa literaria. Casi en ese entonces la española María de la Concepción Andueza, publica su investigación Amor en la Rusticatio mexicana, que señala una de las grandes ideas landivarianas, presentada con maestría y pulcritud de fino estilo.⁵

Para su examen ad licentiam en Letras el profesor italiano, Reverendo Gervasio Accomazzi de la Congregación salesiana de Don Bosco investiga sobre la única obra en prosa de carácter literario escrita por Landívar, en Guatemala y pronunciada como oración fúnebre el 8 de Agosto de 1965 en las exequias del Arzobispo metropolitano de Santiago de Guatemala, José de Figueredo y Victoria. Titula Accomazzi su investigación Pensamiento clásico landivariano en la "Funeris declamatio pro iustis". El texto landivariano fue descubierto por el sabio epigrafista Maya Heinrich Berlín en 1957 en la Biblioteca palafoxiana de Puebla.⁶

En ese mismo año Francisco Albizúrez Palma, conocido historiador de la literatura guatemalteca escribe para su graduación en Letras una investigación titulada Religio Poética en Virgilio y Landívar, que analiza uno de los funda

mentos del pensamiento landivariano, indispensable para captar numerosas manifestaciones de la rica lira de nuestro poeta. De esta investigación lamentamos que no se haya publicado aún, pues es de gran valía.

La voz en la Rusticatio Mexicana se titula la investigación digna de todo elogio, del colombiano Licenciado Domingo Quiroz Higueta, trabajo importante por el rico venero poético landivariano que descubre. Sirvió a su autor para ingresar a la licenciatura de Letras en 1976, después de más de un quinquenio de minuciosa elaboración. Este trabajo fue el último gran estudio landivariano que se editó, nacido en las aulas carolinenses de Humanidades.

Quedaron inéditos en los archivos del Seminario de Estudios landivarianos no pocos trabajos meritorios. Entre ellos valga mencionar la serie de investigaciones sobre el paralelismo poético, quasi hebreo, en la Rusticatio. El poeta Landívar era, además de un inspirado cantor de la naturaleza americana, un cultor fervoroso de los estudios bíblicos -fue inclusive profesor de Sagrada Escritura-. ¿Qué de raro sería por lo tanto el parentesco, próximo o remoto, de su paralelismo poético latino, con el milenario semítico? ¿Acaso el paralelismo de los libros poéticos bíblicos continuamente leídos por el poeta, no dejaría huella alguna en el ánfora clásica del vate guatemalteco? ⁷

También quedó incoado el proceso de elaboración de un Lexicon landivariense, con un caudal acumulado con paciencia benedictina de no menos tres mil referencias de vocabulario y estructuras sintácticas, en espera de la voz investigadora que les diga surge et ambula ! Levántate y anda.

No es posible seguir enumerando la constelación landivarina cuyo epicentro es la Rusticatio, eso nos lleva a omitir más de un centenar de nombres de reconocido prestigio de diferentes latitudes y países, como Luis Cardoza y Aragón, Benjamín Jarnés, Julio Jiménez Rueda, Luis Alberto Sánchez, Rafael He

liodoro Valle, Miguel Batllorí, Antonio Batres Jauregui, Salvador Falla, Francisco Fernández Hall, Antonio Gómez Restrepo, Federico Hernández de León, Martínez Maximino Martínez, Enrique Martínez Sobral, Luz Méndez de la Vega, Carlos Pereyra, Mariano Picón Salas, Virgilio Rodríguez Beteta, Ramón A. Salazar, Gerard Decorme y Carlos Zipfel y García y... tantísimos más. ⁸

En la década de los años setenta sólo hallamos un número escaso de escritores beneméritos, quienes se han aventurado por los inmensos mares landivarianos. Entre ellos baste citar a Miguel Angel Asturias, borlado con laureles inter naciones, por su estudio pronunciado en la Universidad de Yucatán (1972) sobre La Novela latinoamericana testimonio de una época, pródiga en señalamientos landivarianos, como el que dice de Landívar y del Inca Garcilaso que "ambos inician sin balbuceos, la gran jornada americana en la literatura universal" o la candente cuestión de que la Rusticatio "es por su contenido una forma de novelar en veros".⁹ También Luz Méndez de la Vega en Estética y poesía del Petrarca (1974) hace nuevos señalamientos landivarianos de positivo valor histórico literario.¹⁰

Desde entonces ponto nox incubat atra, el ponto landivariano se ven ensombrecido por la más terrible de las sombras: el vacío rasgado apenas por una que otra estrella fugaz.... Ese silencio landivariano parece estar llegando a su fin y el diuturni silentii finem hodiernus dies attulit, del gran orador romano, se verifica hoy al fundarse una cátedra universitaria consagrada al poeta de la Rusticatio en la Universidad Rafael Landívar, no para simple complacencia de humanistas, sino para esplendor de las letras guatemalenses y enriquecimiento de su nacionalidad, cada vez más amenazada por los nuevos bárbaros, que vaticinara Rubén Darío:

"Qué pueden las Gracias, si Heracles agita su crin"

El duelo de nuestro siglo es la contienda por salvar el hombre, por la pluma que descubre tesoros, según Landívar, frente a la espada violenta que destruye las conquistas del espíritu. Landívar, pregonó en nítidos versos la grandeza humana. Bienvenida sea por ello esta Cátedra para redescubrir al cantor de América.

Ante hecho tan fausto para la cultura guatemalense, acepté gozoso llevar mi modesto mensaje landivariano en esta lección inaugural ceñida al tópico Ideario Landivariano de la Rusticatio.

II. IDEARIO LANDIVARIANO

1. Prenotandos

La obra del insigne vate de la Rusticatio trasciende lo poético y bajo el manto regio musical e ingenioso del hexámetro clásico no sólo se expresan sentimientos bellos y se dibujan cuadros magistrales de la naturaleza, sino que se encuentra un enjambre de ideas, portadoras de múltiples mensajes, ricas en enseñanzas variadas de aspectos científicos, sociológicos, de arquetipos de amor patrio y hasta de economía, tecnología, industria y antropología y costumbrismo.

No es dado en esta lectio brevis enumerar siquiera los tópicos del rico ideario de la Rusticatio. Simplemente tendré que conformarme con señalar una que otra ruta del pensar landivariano. Dejo para los doctos en las Letras aquilatar la esencia del poético y apolíneo caudal escanciado en sus versos y en parte comentado por cultores de las musas y maestros del Gay saber. Mi tarea será tratar de penetrar por la escondida senda de las ideas que dan vida al sentimiento y acrecen el anchuroso mar en el que desembocan ríos de diferentes regiones con aguas de pensamientos nacidos en altas cumbres de ideas, lo mismo que de la entraña honda de la tierra.

Allá por los albores de este siglo, un escritor poeta de estos lares centroamericanos escribía en 1902, que "En todo gran sentimiento se esconden grandes ideas, que contienen la clave de nuestro pasado y el secreto de nuestro porvenir".¹¹ Tarea obligada sera buscar y seguir la senda de estas ideas, que asoman su mensaje en el contexto mismo del sentimiento ático de la Rusticatio en su "cantar sabroso no aprendido". Tras la euritmia del verso landivariano anida el pensamiento arquetipo de la idea, que es soporte de alguna concepción mental, pero, sobre todo, es "elán vital" de inspiración creadora de poesia.

Casi toda su vida Landivar fue un maestro y aprendiz de saberes docentes. Su brillante carrera de maestría universal humanista se inicia en sus propios lares, con preceptores que su padre costea, para abrirle las rutas de Grecia y de Roma. Sigue la senda de la sabiduría humana en las aulas guatemaltecas del Colegio de San Lucas y en los escaños de la Universidad de San Carlos y tiene la suerte de hallar en el centro humanista del Colegio de Tepotzotlán futuros humanistas de fama, y de perfeccionarse en el angelopolitano colegio de San Jerónimo en Puebla. Enseñó humanidades y filosofía en su tierra natal y en el destierro. No satisfecho con el magisterio del humano saber también busca docencia en teología y estudios bíblicos.

La obra poética de Landivar revela el influjo de su experiencia docente transformada en recurso artístico, una vez, y en influjo vital de su núnmen, en otras. Señalamos estas circunstancias no por mero interés biográfico, sino por necesidad para comprender sus ideas, pues el empeño landivariano de mostrar su mundo incomparable americano, su yo guatemalense, su ferviente amor bíblico, deja surco profundo en la temática rusticana y huella apolínea en sus versos, pregoneros de ideas. La idea didascálica va iluminando los senderos

rusticanos y se convierte en imperante mandato a la juventud americana, al final del poema, para que investigue los incontables tesoros de la naturaleza humana y física del Novi Orbis. Esas ideas, substratum del poema, son reflejo de su espíritu humanista y a la par eco sonoro del pluralismo "ilustrado" de su siglo, en amistosa consonancia con el caudal greco-latino, que enamoró su corazón, criollo y americano, desde niño. En la Rusticatio no hay sólo límpida hermosura campestre, es pródiga también de ideas clave de antropología, señalamiento de naturaleza científica, teorías morales, tecnología, economía, amor patrio y evocaciones del ayer pagano y presente cristiano. Baste señalar a la ligera, que en la Rusticatio -temáticamente al margen de las Sacras Escrituras-, se refleja el paralelismo poético hebreo. Sin ser obra científica, brotan las teorías de los sabios naturalistas; sin tener propósitos de economía, se descubren riqueza, comercio e industria; y sin pretender ser obra de sociología, se levanta el lábaro patriota de lo americano.

Aún está por realizarse en campo literario un estudio sobre ese paralelismo landivariano de la Rusticatio, que se reitera centenares de veces en el poema, como un preferencial recurso poético deliberado o subconciente, que se apropia el espíritu del paralelismo sacro sapiencial de los salmos y libros poéticos del Antiguo Testamento y lo transforma en paralelismo natural al cantar la campaña americana. La idea estructural de ese reiterar repitiendo una misma entidad o sentimiento es reflejo del trasfondo vivencial del profesor de Rerum biblicarum, al poeta cantor de Rerum rusticarum.

Tenemos, por lo tanto, que buscar en los cimientos mismos del poema la vivencia cultural del poeta y sus ideas nucleares, para captar en su autenticidad humanista y en su profundidad estética el mensaje del vate latino guatemalense. Sin las ideas que vivifican el alma del poeta, solo es posible cap-

tar una particella de la poesía vertida. Sin conocer sus ideas impulsoras, - la Rusticatio sólo es un bello poema de otrora; pero, con ellas, es poema de ahora y de siempre. Sin las ideas, es poema estático, que está ahí en exhibición para que se contemple su sólo periferia; pero, en compañía de sus ideas íntimas y progenitoras se trueca en cantar dinámico y prolífico, que rompiendo la quietud embelesadora, inicia diálogos, descubre ocultamientos, impele - discusiones, abre sendas y a cada nueva primavera se remoja con auras insólitas, que seguirán recreando mensajes innovadores, renacidos en el tronco secular de sus versos rústico-latinos y americanos.

2. REALISMO LANDIVARIANO

2.1 Idearium sive Illuminarium

Para esquivar malentendidos o disipar equívocos nebulosos, es - propicio afinar el sentido del vocablo: Ideario, aclimatado en estas páginas. Es probable que haya entre los aquí presentes posible concierto al afirmar que comunmente ideario significa un sistema o conjunto de ideas peculiares y fundamentales de un escritor, pensador, científico, literato etcétera. Pero no ocurre lo mismo, al cuestionar el sentido de las ideas de un ideario, y posible - mente, sobre lo que aquí nos preocupa: el contenido de las ideas de este landivariano ideario que estamos indagando.

No es propósito nuestro abrir una disputatio idearum, ni menos hacer historia de ese multívoco concepto de idea. Ni hace falta para la comprensión del ideario landivariano en su Rusticatio. Pero sí es acuerdo prudente, para no errar el sendero que lleva al conocimiento del ideario landivariano, señalar, aunque sea en forma somera, la connotación que atribuimos a las ideas del - Ideario Landivariano de la Rusticatio.

Quando hacemos mención del Ideario landivariano, no nos referimos al marco circunscrito en una definición de idea, como la usual de representación - mental, o concepto de algo. Las ideas de que trataremos en este ideario sobre pasan tal cercado definitorio. Y son simplemente aquellas concepciones propias o apropiadas del poeta, o los ideales que expresa Landívar, o las concepciones en las que se sustenta lo expresado por él en su poema. Sus ideas son sus pensamientos generadores de ideales creadores de poesía, son sus arquetipos de valor, sus vivencias de amor, justicia, de belleza; sus concepciones místicas, - su cosmovisión, su sentido de un mundo americano. Sus ideas son las hypokeimena o supuestos básicos, nutrimenta poesis o su filosofía de la naturaleza, del hombre en convivencia, o de sus creencia de cristiano viejo. Son los valores todos que va proclamando en los versos concretos de su cantar poético.

Las ideas landivarianas, no necesariamente son creación de su numen, pero sí, son razón vital, recibida, recreada, consustancial con el mundo circundante espiritual en que vive, compartiendo entre seres humanos una cultura de doctrinas, producciones de artes y saber, que recibe y transmite, que transforma y recrea, en un mundo, que no sólo es espacio circunscrito en su geografía local, sino que puede trascenderlo con su espíritu y habitar en el insular Mar - Egeo de Grecia, o en el Ponto Mediterraneo del Lacio, o en el amplio continente americano, o en el emporio del Olympo de Zeus, o en el sacro y solariego - templo guadalupano de Tlatelolco.

Podemos resumir el sentido vital y complejo de idea en el ideario landivariano, circunscrito a una triple dimensión connotativa:

1. Son las ideas landivarianas arquetipos fundamentales de los tópicos propios o apropiados que canta el poeta;
2. Son valores que están indisolublemente implicados con los citados ar-

quetipos y forman las concepciones que los griegos llamaron aretai o excelencias y los latinos "virtutes" o fortalezas de espíritu, que hoy denominan virtudes;

3. son verdades o hypothesis, o doctrinas de validez científica, o creencias sobrenaturales, que el poeta vindica como suyas y trata de recrearlas y embellecerlas en sus versos.

Todo lo expuesto pudiera resumirse más si vamos al origen primario del vocablo idea. Platón inventó la palabra Idea. No la sacó del cognoscitivo nous: mente, ni del sofia: sabiduría, ni del científico episteme, tampoco fue a buscarlo al genial concepto de aletheia o verdad, ni al de belleza, kalós; o al del bien, o agathós, o en otros esclarecidos vocablos de recia estirpe cultural del griego. Estrajo el vocablo: Idea de la cantera de un verbo de estirpe de luz, de visión, de intuición: de idein, aoristo infinitivo del verbo horao, tener visión, intuir. Por ello es que Ideario es tanto como iluminario, que permite ver, o que da luz para ver, o que hace visible algo. Pero la luz iluminista de la Idea platónica no denota un simple "alumbramiento", sino que es mucho, muchísimo más aún. La Luz platónica no es solo lumínica, sino vivificadora: fuente de vida. Por eso ideario no sólo es catálogo de ideas-vistas, sino vida que vivifica esas cosas vistas: idea que es fuente de ideas. Según esto, el ideario landivariano no consistirá en un muestreo de asuntos, tópicos y temas cantados en la Rusticatio, sino buscar lo que da vida a la poesía landivariana misma, las semillas -logospermata- que producen esa realidad que llamamos poesía. Esa luz-semilla-vivificante es la razón de ser del poema. El ideario es iluminario, porque la luz vivifica iluminando y las ideas dan vida al poema haciendo del pensamiento la fuerza natural del sentimiento. El Ideario landivariano será por ello el medio de entrar en forma auténtica al verdadero

espíritu poético de la Rusticatio.

2.2 REALISMO LANDIVARIANO

En la portada misma de ambas ediciones de Módena (1781) y Bolonia (1782) el poeta Landívar pone de manifiesto "su realismo literario" en el epígrafe de dos versos hexámetros del vate francolatino Jacques Vanière

Secreti tacita capior dulcedine ruris:

Quod spectare juvat, placuit deducere versu

(Praedium Rusticum, I, 21-22)

Me arrebató la silente dulzura de los campos lejanos:

Y cuanto gozo viendo, voy jubiloso en verso convirtiendo.

Estos hexámetros de Vanière sirven a Landívar en el frontispicio de su obra, como profesión de fe en el realismo "more horatiano", que no por lírico es menos real, y que es más verdadero, precisamente por la lira acordada que lo expresa. La belleza del campo es el motivo de la inspiración landivariana, pero esa inspiración no es logro "de oídas", realismo de segunda mano y de vivencia ajena, como el de muchos poetas del siglo XVIII europeo, sino realismo de experiencia propia, del poeta inmerso en el objeto mismo de su canto: Yo vivo en lo que veo, yo siento contemplando lo que canto. Ese ver y ese contemplar no accionan sobre una placa de fotografía, que es calco mecánico de la realidad. Sino que, ya lo dijo Landívar en el hexámetro de Vanière

..... al punto voy en verso convirtiendo

Ese realismo no es calco, sino vivencia que el Yo ha transformado en expresividad musical, es realidad espiritual en un "sit ut pictura poesis", de Horacio.

El realismo landivariano es ante todo vivencia experimentada por un propio YO y recreada por un Mí mismo en ritmo de verso pluritonal cambiante. Ese

ritmo y ese pensamiento que toca lo real, y lo sublime, no le quita la realidad que ya tiene, sino que le añade lo que no tiene: El tosco trozo de diamante no brilla, si no se lo talla y pulimenta. La Real naturaleza es inaceptable si no penetra en un Yo y se escancia en la palabra creadora del poeta. No es realismo el mero reproducir la naturaleza en bruto, sino la humanización en el Yo, mediante el otro yo de la palabra, que es palabra no tan sólo por ser sonido, sino porque es resultante del yo interno y de un algo de un mundo externo, y todo ello embellecido por los poderes del ritmo, la metáfora y tantas otras modalidades que actúan como realizadores de la realidad, que es tal, no porque exista en sí lo externo, o exista en sí lo interno del Yo, sino por la maravillosa conjunción del Yo en la Naturaleza, humanizada sin dejar por ello de ser real, antes bien, siendo con ello más real, pues es lo que era y algo más y ser algo más es más real que serlo menos.

Sin el humanismo con el que hypostasfa Landívar a la naturaleza, la Rusticatio sería un calco prosaico de lo vulgar y lo vulgar no es real, sino -fracción de realidad, pues no muestra todas las posibilidades de que es capaz la naturaleza. Es más marfil el marfil de la tecla de piano, elaborado por un yo, que el marfil en el colmillo del elefante. El marfil elaborado es tan natural como el del colmillo en bruto. El marfil elaborado revela más realismo, porque pone al descubierto más posibilidades -inclusive estéticas- que el mero estar allí, sin la sublimación que le da la tecnología, la ciencia o el arte. El realismo-copia es realismo incipiente, el realismo poético es realismo creciente por tener todo lo que da la naturaleza y evidenciar de lo que es capaz de hacer el Yo con la naturaleza sin desnaturalizarla, antes bien, mostrándola como un poder mayor de la naturaleza al ser susceptible de ser sublimada.

La idea de Realismo sublimado por lo humano es la idea "creadora" o sea poética de la Rusticatio. Esa idea de Realismo auténtico no es el fundamento único de dicha obra, pero sin ella deja de haber fundamento y dejaría de ser landivariana la Rusticatio.

Landívar no se conforma con declarar una vez, en la portada de su obra, su realismo poético, cincelado con los versos ya transcritos de Vanière, sino que insiste en su idea de realismo Rusticationis, reitera su teoría en el Prologo que el llama Monitum y para que no haya resquicio de duda al respecto, en prosa nítida y sencilla reitera: In hoc autem opusculo nullus erit fictioni Locus. No habrá lugar alguno en este opúsculo para la ficción. Y señala que en los más de cinco mil versos de la Rusticatio solamente habrá una ficción en los veintiséis versos maravillosos que simulan un encuentro poético de ilustres vates en las plácidas riberas del Lago de Chalco. El testimonio personal es el fundamento del realismo landivariano Quae vidi refero advierte en el Monitum, Lo que he visto refiero; también acepta el veracísimo testimonio de testigos "científicos" y para ello al pie de página figuran los nombres ilustres de los naturalistas, historiadores, viajeros, académicos, instituciones de fama internacional, preferentemente de su tiempo. Cita especialmente estos autores en aquellos casos en que la realidad pareciera ficción de poeta, o simple exageración de los hechos. Los nombres de Bomare, Polignac, Acosta, el sabio médico Hernández, Gemelli, el historiador inglés Robertson, el periódico Journal de Trevoux. Y cuando acepta el testimonio de autoridades y le es posible comprobarlo por sí mismo, Landívar advierte, que se ha tomado el trabajo de verificar por sí mismo tales testimonios: Ese realismo landivariano busca con insistencia la veracidad de los hechos que canta. Por ello las leyendas las presenta como tales, y cuando la causa de algo es desconocida -

confiesa su ignorancia.

La veracidad de lo cantado la reafirma el poeta, también en notas al pie de página, e invariablemente declaraba que él, personalmente, vió el hecho que canta. Cuando las teorías de naturalistas difieren de lo que él ha visto, lo hace constar, y siempre tiene por norma seguir su propia experiencia y observación: Quae vidi refero. Su realismo le lleva a utilizar recursos didácticos para explicar descripciones difíciles de entender y usa gráficas y letras, como acontece en los dibujos que intercala en la Rusticatio para explicar el trapeche de mulas, o el de la turbina de agua, lo mismo que para dar a entender el juego de los voladores. Busca señalar en las notas de pie de página datos estadísticos, distancias geográficas, altitudes de montañas y también recurre a esa notación para dar fechas históricas de los sucesos descritos. Los acontecimientos cantados en la Rusticatio hasta ahora han sido confirmados por las fuentes históricas que atañen a los asuntos cantados en el poema, como acontece, con lo narrado en el dramático relato de la erupción del Jorullo.¹²

Esta exigencia de veracidad histórica y física en sus cantares, no es simple manía de hombre probo, "integer vitae".

Landívar no canta y describe por el simple afán de metrificar hexámetros de asuntos naturales y con ello recrear a su lectores cultísimos, sino que escoge como tema de sus versos solamente acontecimientos dotados de magnificencia natural por tener características sobresalientes, o por su calidad extraordinaria de ser único, benemérito, o por la peculiaridad de ser desconocido o no justipreciado por los "ilustrados" del Viejo Mundo. Landívar no canta cualquier tópico del agro, sino lo que supera la realidad común, lo que es timbre de legítimo orgullo de la naturaleza o de su mundo americano. Pero como lo incref-

ble y superior pareciera alejarse de la realidad de su realismo, por ello recurre a dar en prenda de veracidad su experiencia personal "refiero lo que he visto" o a llamar en su auxilio a la autoridad científica de los sabios, o a citar la evidencia matemática de las estadísticas geográficas, demográficas o económicas. Como suponía Landívar que los europeos no creerían que son reales los huertos y sembradíos flotantes sobre el lago de Chalco y que les parecerían ocurrencia de la fantasía poética, recurre al testimonio del gran Historiador José Acosta, -escrito casi dos siglos antes de la Rusticatio- que empieza por decir: los que no han visto las sementeras que se hacen en la laguna de México, en medio de la misma agua, tendrán por patraña lo que aquí se cuenta, o cuando mucho creerán que era encantamiento del demonio".¹³ Y luego, explica cómo elaboraban esas sementeras flotantes. Al testimonio hispano de Acosta añade el italiano de Gemelli Carreri en su obra Giro del Mundo (1700) que Landívar cita para confirmar la veracidad de las Chinampas, en el propio texto italiano. Por igual motivo, cuando pudiera parecer exagerado o inverosímil, lo que canta en la Rusticatio, sobre tal o cual ave, fiera, o animal, recurre Landívar al testimonio científico del gran naturalista español, el Sabio Dr. Francisco Hernández, especialista de fama mundial en ese entonces, sobre sus estudios de Historia Natural de Nueva España.¹⁴ Procede Landívar en forma semejante en los demás casos para confirmar con el testimonio de doctos lo que parece exageración irreal o fantasía poética.

El realismo landivariano es resultante de un hecho existencial, pero, no de cualquier índole, sino de gran valía. Sobre esta "excelencia real" se vierte el alma poética de Landívar y escoge como recurso idiomático, el latín, pero no en su forma común de sermo vulgaris, sino en la expresividad -

máxima de musicalidad del hexámetro con sus centenares de posibilidades variantes politónicas.¹⁵ Este complejo realismo landivariano es ontológico en su fuente existencial, estético en su manifestación de belleza, axiológico en su selección de lo más excelente, "areté" y antropológico, por el contexto de pluralismo poético humanista.

Esa idea de realismo more landivariano ofrece otra perspectiva más de luminosidad: el animismo antropológico. Landívar no obstante su fervor naturalista y rusticano, no expresa su poesía en dimensión de modus naturalis, sino que va psicologando a la naturaleza. Y hasta las piedras y minerales sufren afecciones humana y los metales preciosos de las minas son atendidos cual pacientes para expeler de su ser las impurezas y volverlos sanos con su nítido brillo; se humaniza el sufrimiento de los animales, se capta con entrañas maternales el cuidar de sus crías y hasta el iris de los colores se hace anthropoéidico. Su gran recurso de hacer realismo poético, lo real, es ir humanizando el ser y acontecer de la naturaleza del mundo americano. Por este motivo lo que pareciera a primera vista un lienzo de fino pincel, cobra vida y movimiento al percibir en su lectura el movimiento y acción dinámica de las cascadas que se despeñan, de los incendios y estallidos volcánicos, y naturalmente, en el periplo de los ganados, en las luchas de las fieras y hasta en el dulce canto de sus pájaros. La Naturaleza landivariana está iluminada con los valores del corazón humano y matizada con la paleta multicolor lo mismo de la luminosidad física, que de la anthropónica.

Ese realismo landivariano de hace dramático en el Jorullo, se torna espectáculo de thau-masis frente las cataratas que se despeñan retumbantes, se trueca inquietante en los juegos, en teoría social en los castores, en recreo he-

donista en las fuentes, en ambición de riqueza en las minas, en tecnólogos en el azúcar, en industria y comercio en el añil, la cochinilla y la grana, las hierbas del Tepic se tornan religiosas y, devotas, las fuentes del Pocito. Los árboles y flores y los frutos, los plumajes y el vigor de los animales, sólo cobran poético sentido al recibir la unción humana y compartir su vida con el indio y el negro, el criminal minero, el sencillo pastor, el sagaz añilero, y el hombre eterno que está palpitante, latiendo, verso a verso, a lo largo de sus millares de hexámetros.

El realismo de la Rusticatio es fusión de la naturaleza hypostasiada con el Ego, mediante el impulso creador que en griego se llama creación o poesis. El poeta de tal realismo, como acontece en Landívar, duplica esa realidad cantada, pues hace confluír la fysis del cosmos con la psiquis del Ego, gracias al poder del "logos", hecho palabras que revisten ideas, -que también son realidad-pues viniendo del ser ex-sistente, fuera de mí; revierten en la mente dentro de mí y se hacen doble realidad: Res y cogitans.

El realismo landivariano quedaría incompleto con sólo lo expuesto. La mansión del lenguaje tiene propia e importante participación en ese realismo de la Rusticatio. Su colorido de entraña americana vaciado en un milenario idioma clásico, su sonoridad universal, su personificación con el mundo cosmopolita de la mitología y no meramente helenístico romana, como muchos suponen, su impregnación lingüística de historia indígena, española y cristiana y sus recursos expresivos, sin excluir más de una cuarentena de vocablos aborígenes o populares nos daría una imagen más rica aún del esbozado realismo landivariano y tendríamos que ascender a las altas cumbres del Parnaso y del Pindo. Tan grato y privilegiado quehacer no es posible asumir en esta expo-

sición, reservada a los doctos en La Literatura y Poesía. Baste con sólo haber dado unos pasos por el sendero y haber mostrado el lugar que le corresponde en el Ideario Landivariano.

3. IDEA DE COMPETENCIA AMERICANA

3.1 La disputa del nuevo mundo

En la idea de competencia americana confluyen varias motivaciones extrínsecas al alma del poeta. En el siglo XVIII Europa era eufórica por sus conquistas del espíritu en las ciencias, artes, política, educación y otros exponentes del progreso universal. La Ilustración se proclama por doquiera. Pero, muchos de sus sabios y poetas, científicos y escritores están poseídos -mejor dijéramos engreídos- por orgulloso desdén para con la cultura del resto del mundo y naturalmente también, en relación al Nuevo Mundo.

Los científicos naturalistas han puesto en entredicho a la misma naturaleza americana, la cual estiman inferior cualitativamente a la del Viejo Mundo. Esta minusvalencia atribuida al continente colombino, no afecta simplemente a las especies del mundo zoológico, sino que llega a subestimar la condición misma humana de los pobladores de América, incluyendo a los mismos criollos.

Pronto se entabla una gran controversia continental de América versus Europa, que lanzan como respuesta los criollos ilustrados del Nuevo Mundo a los creadores de la tesis de supremacía física y cultural de Europa. El italiano Antonello Gerbi en su obra monumental "La disputa del Nuevo Mundo" analiza esta polémica intercontinental, con lujo de detalles, en sus casi setecientas páginas de texto, profusamente documentadas. (1955 en italiano, 1960 en español).

Landívar como sus compañeros de destierro americanos, se sienten envueltos en este menosprecio hacia lo americano. También les afecta la teoría de varios exjesuitas ilustres en el mundo literario, como Girolamo Tiraboschi y Saverio Bettinelli y otros de menores méritos, que sustentaban la opinión - que sólo una persona nacida en Italia podía llegar a escribir con autenticidad clásica en el idioma de Virgilio.

El menosprecio para la capacidad de los americanos y el supuesto de superioridad para los estudios clásicos va a desencadenar en numerosos jesuitas expulsos, y en el propio Landívar, el fervor patrio que les llevará a probar de diferentes maneras el error tanto de los grandes científicos de entonces Buffon, De Paw, como de sus compañeros ex jesuitas Tiraboschi y Bettinelli. No es del caso entrar en detalle de esta continental contienda ideológica y exasperada pugna, baste solo decir que quien se interese por ella se deleitará con la lectura de la citada obra de Antonello Gerbi, y obtendrá un riquísimo arsenal de erudición de primer orden; lo mismo que con la lectura - del docto libro del jesuita catalán Miguel Batllorí, La Cultura hispano italiana de los jesuitas expulsos, españoles hispanoamericanos, filipinos.

Landívar dió su respuesta a ambos adversarios: a los humanistas Bettinelli y Tiraboschi, escribiendo su poema en latinísimo idioma latino, en miles de hexámetros de abolengo poéticos, y que cantan las grandezas naturales de América Septentrional. Sin necesidad de polemizar con nadie probó que la teoría de los arbitros de la elegancia latina, cae por tierra ante el hecho - de que un guatemalteco del Nuevo Mundo escribiera el mejor poema latino de su tiempo sin tener nada que envidiar, ni a los clásicos franceses Vanière y Rapin, ni a los consagrados latinistas del XVIII italiano y sus antecesores

renacentistas.

Para impugnar los errores de los naturalistas y escritores que apoyaban las teorías de la superioridad biológica del Viejo Mundo, apadrinadas por Cornelius de Paw, holandés, de Guillaume de Raynal, francés, del afamado Conde de Buffon, y de quienes aceptan sus teorías, como el historiador escocés - William Robertson y demás corifeos de la degeneración americana en su naturaleza y aborígenes, no quedaba más que probar con hechos la igualdad con el Viejo Mundo, o la superioridad, por lo menos de numerosos fenómenos naturales de los reinos animal, vegetal y mineral y evidenciar que el ingenio nativo tiene dotes similares a las de los hombres del Continente Antiguo. Aunque grandes figuras europeas, de científicos, como Alexander von Humboldt, impugnaron a los denigrantes del mundo americano, Landívar y varios de sus compañeros mexicanos optaron por la prueba de la excelencia americana en muchos campos de la naturaleza y del hombre, evidenciada en obras eruditas y literarias que editaron preferentemente en los idiomas italiano y latín.

Landívar va a esgrimir la teoría de la competencia natural y cultural de América, y la va a exponer, no en forma de polémica, sino mostrando las "excelencias americanas de la naturaleza y de sus más sencillos habitantes. Y ese empeño por mostrar la riqueza y superioridad competitiva de lo americano lo hará convertirse en abanderado y pionero en la poesía que descubre valores étnicos y naturales de América.

3.2 La idea de excelencia y competencia americana

El tema de la competencia de la naturaleza americana es entraña misma de la Rusticatio. Explica el porqué de los tópicos que escoge el poeta,

pues todos ellos pregonan la calidad americana de su naturaleza, la calidad de su industria en el comercio de sus productos con el Viejo Mundo y hace ostentación de modalidades propias en sus juegos y de algunas calidades étnicas de sus trabajadores del campo, de las minas, de la industria tintorera, y del azúcar. Landívar deliberadamente no es un mero cantor de bellezas cósmicas, sino el primer poeta apologista de América.

Cuando el poeta de la Rusticatio inicia su poema empieza por declarar que busca lo americano y no quiere seguir la moda estética de varios poetas (europeos y europeizantes), que encubren sus pensamientos con arcanas figuras, cuyas reconditez nadie puede entender;

Obtegat arcanis alius sua sensa figuris

Abstrusas quarum nemo penetrare latebras

ausit..... Rusticatio, I, 1-3;

tampoco quiere seguir la costumbre mundi veteris: de quienes escriben fábulas de animales parlantes con habla ingeniosa:

Tum sensum brutis aptet, gratasque loquelas; (Id. 4)

Igualmente el poeta americano rechaza la poesía bélica europea que llena el mundo de terror y con fuerzas militares destruye naciones:

Impleat et campus armis, et funere terras

Omniaque armato debellet milite regna (I, 5-6)

Enfrenta a esa temática de poetas ultramarinos, la suya americana:

Me juvat omnino, terrae natalis amore (I, 1)

y señala los temas de claridad expositiva, frente al rebuscado ameneramiento y los temas ficticios de fábulas frente al realismo -ya descrito- y la belicoidad destructiva del hombre, frente a la paz y exuberancia de América.

Y por ello expone los temas de sus canto de Paz y de belleza suma, basados en la verdad que puede comprobarse vivencialmente. No vacila en señalar a los europeos a quienes dirige el poema, los valores de esa América, de la que hablan, sin antes haberla conocido.

La Rusticatio no es combate imperial, sino paseo cultural y pregón de valores. Visitar los campos floridos, surcar los lagos, conocer los huertos flotantes, navegar con amigos en amena charla; enfrentar la tragedia tellúrica - del Jorullo; quedar absorto al contemplar las cascadas, admirar las industrias del añil, cochinilla y la grana: descubrir el reino natural de los castores; bajar a las entrañas de la tierra para encontrar el tesoro de sus minerales preciosos; sentirse orgulloso de la tecnología del azúcar; conocer la vida admirable de la ganadería mejor del mundo, disfrutar placenteros el caudal variadísimo de toda clase de fuentes medicinales, baños de frescor y termales, en pozas, en vapor y en llovizna menuda bajo techumbre de grutas maravillosas. No olvida el poeta ni cantar los juegos, que el Viejo Mundo ignora, como el de los indígenas que aprendieron a volar antes de que existieran los aviones, y a tener regatas de remo. No está de más insistir que canta las Aves y las fieras también para dar una respuesta viva a las teorías de la degeneración de pájaros y fieras, que el Conde de Buffon, expusiera. El Poeta Landívar tuvo la osadía de señalar al ilustre científico, sus errores. Finalmente, años después, el propio Baron Alexander von Humboldt, desvirtuó científicamente las tesis antiamericanistas del Conde de Buffon.

Ese magno recorrido de la Rusticatio, no es cantado por el único y suficiente motivo de ser bello, sino porque entraña un legítimo blasón de competencia Americana ante el Viejo Mundo al que puede decirle con la evidencia misma

de la Naturaleza viva:

Ustedes cultivan solo sobre la tierra, nosotros -americanos- también y, además, cultivamos frutos hortalizas, flores y hasta árboles en huertos flotantes, llamados chinampas; Ustedes hablan de un Vesubio y un Etna histórico; nosotros tenemos de ayer próximo una erupción volcánica nunca oída: la del Ju rullo, sólo comparable al fin del mundo:

... postrema orbis cuasi fata pararet (II, 7)

Como colofón de la descripción de las cataratas guatemalenses dice al mundo europeo:

Calle el universo las siete maravillas de los antiguos

et Septem silerat veterum miracula mundus, (II, 290)

Guardad en silencio, gentes del Egipto, vuestros verdeantes labrantíos, que el Nilo portentoso con sus ondas ubérrimas fecunda; guarde en silencio el mundo las siete maravillas de los antiguos.... porque a todos los portentos aventaja en belleza aquel paraje que brinda a las Ninfas pudorosas, albergues, fragancia sin fin del aromoso florear de la montaña y melodías incesantes del canto acordado de susavecillas. (III, 295 y ss.)

A quienes hacen gala de menospreciar la naturaleza Americana, la Rusticatio les recuerda:

La insigne Guatemala con el limoso añil amontona riquezas

ingentes y acrecienta el comercio del mundo entero.

Hoc tamen ampla luto gazas Guatimala cogit

Ingentes, totusque auget commercia mundus (V, 184-5)

Y para reiterar su intención de magnificencia americana, individualiza con el nombre de las propias naciones, aquellos países que se sirven de los tintes de América septentrional, refiriéndose a la púrpura y la grana:

Quo, Galli, et Batavi, Venetusque, Hispanus et Anglus

Et Russi, et Belgae, totusque intingitur orbis. (IV, 186-7)

Carmín con que tiñen lo mismo los franceses y holandeses, venedecianos y españoles e ingleses, y los Rusos y Belgas, como todas las naciones.

Y como el viejo mundo es realeza institucionalizada pregona que con las pieles del castor

... ab Augusto decoratus vertice Regum (VI, 20)

y pone en competencia la suavidad de vellón del castor americano con la suavidad de la seda del Oriente.

Mollia quod blando superet prope serica tactu

porque es tan delicado al tacto, que casi aventaja la suavidad de la seda.

Y una vez más, Landívar no pierde la oportunidad para refrescar la memoria de los sedicentes superiores, que hasta las mismas mesas de los reyes se endulzan con azúcar de los hacendados americanos:

Delicias largus mensis Regalibus offert (IX, 346)

El pregón de competencia de la naturaleza americana y de su prestancia o supremacía sobre toda otra del Viejo Mundo, no la olvida el bardo americano, casi en ningún canto del poema, ora se refiera a los fenómenos de la naturaleza geográfica, a las especies de sus animales, productos agrícolas, industrias y -

hasta pregona las dotes con las que el indígena supera a los criollos y negros y naturalmente a los cives, veteris mundi.

Hablando del faisán americano, sin reticencia alguna proclama:

"Si es que ansías poner en las mesas regios manjares:
pues el Faisán en sabor exquisito supera todas las
aves y con municficencia decora los suntuosos convites".

Regia si cupias obsonia ponere mensis

Quippe avibus praestat reliquis jucunda sapore,

Lautaue magnifico decorat convivium luxu (XIII, 110 y ss)

Landívar en el destierro ha conocido la fruición y moda de entonces, por el disfrute de fuentes medicinales, baños térmicos y aguas deleitosas por su frescor o tibio temperante. La Rusticatio ofrece un libro de 385 versos, (que no figura en la edición de Módena), en el cual expone todo el riquísimo acopio de fuentes saludables, milagrosas, termales, frigidísimas, temperadas, sulfurosas, unas en manantiales borbotantes, otras en tupidísima llovizna, otras en imponentes pozas o en corrientes de ríos, o en cavernas cerradas o en prados al descubierta. Canta doce fuentes famosas de Nueva España y al llegar a las de Aticpacus, en Veracruz, México, hace ostentación por el balneario natural - caso insólito del que reúne varios tipos de aguas. Pues en el mismo lugar tiene las más opuestas calidades de aguas y temperaturas, y no puede menos que exclamar como nuestra de la excelencia natural americana:

His opulentus aquis medio fons semper adornat

Balnea rure, gelu mixto jucunda calori;

Quae neque marmoreis alibi fulgentia labris,

Vana nec argento quondam radiantia puro

Ductilibus potueré unqueám superare fluentis. (XII, 272 y ss)

El opulento manantial siempre adorna con sus aguas

los balnearios del contorno placenteros

por la frescura y hervor entreverados de sus aguas, a

las que en vano superarán en parte alguna ni los marmoreas

artesas pulidas, ni las Bruñidas de plata.

Por doquiera el poema va planteando lo que América posee en su naturaleza privilegiada sin olvidarse siquiera de la diminuta grandeza del pajarillo chupamyrto:

Nada más esclarecido conoce el universo que el diminuto colibrí..... Se viste de dorada luz las plumas de esmeralda y combina los varios colores robados al sol. Surca el viento con vuelo que aventaja al Zéfiro raudo y agita las alas con ronco susurro. (XIII, 217 y ss)

o cuando pone en competencia el cantar del Pito Real:

Nulla tamen Pito volucris certare canendo. (XIII, 183)

Jamás ave alguna pudo competir en su canto con el Pito Real

o la supremacía del Centzontle "Ave no conocida en el Viejo Mundo Prisco

volucris non cognitus orbi (I,220)

Casi todo el libro consagrado a las fieras del bosque americano, lleva la intención de mostrar, cuan falsa es la teoría de la degeneración animal en América, sustentada por Buffon y sus secuaces. Con estro poético pinta el corpulento-

Bisonte de las praderas nórdicas, no conocido en el Viejo Mundo; añade el descriptivo cuadro de la danta o tapir, también de exclusiva fauna americana. - Desmiente que no haya leones en América, y los distingue del puma. Habla del Tigre, el lobo, del coyote y el jabalí, del puerco espín y del Ciervo, para - concluir con las liebres y monos.

Es curioso el reiterado interés del poeta por mostrar en la naturaleza - americana, el gran poder curativo de su fauna, de sus vegetales y de sus - aguas. América, parece decir el poeta, no solamente no es un continente degenerado y sino que tiene poderes de curar los morbos naturales con sus cuantiosos recursos de hierbas, aguas, aceites animales, y resinas de su árboles. Es un continente, no simplemente sano, sino que da salud con sus recursos naturales a quienes no las tienen. Numerosas citas aluden a los poderosos recursos curativos de la naturaleza americana: baste remitir al Lector a los libros XII, XIII, y Apéndice, para obtener un buen muestreo.

Capítulo especial merece la Idea de riqueza, que no trataremos en esta - Lección inaugural, pero sí conviene anticipar que Landívar en sus cantos sobre la Industria del Añil y la Grana, y la cochinilla y sobre todo en los cantos VII y VIII referentes a la Minería hacer ver que sólo el trabajo tenaz y esforzado es la fuente de arrancar a las entrañas de la tierra sus - tesoros mineros y que con ellos:

Llenará el orbe todo con los preciosos metales de esta región

Ac totum partis orbem complere talentis (VIII, 5)

Otras pruebas más se pueden extraer de la cantera landivariana de la - Rusticatio, estética apología de América contra las teorías detractoras de su incomparable naturaleza, de sus laboriosos campesinos y operarios y del impor

tante contribución americana en el enriquecimiento de Europa. La Rusticatio probó que era posible que un nacido en América pudiera escribir en el idioma y el verso latinos como los grandes poetas de la edad de oro. Y que las teorías de Paw, Buffon y demás ilustres naturalistas estaban en entredicho ante la magnificencia cósmica y antropológica de América.

4. PLURALISMO LANDIVARIANO DE IDEAS

El ideario landivariano, de insigne cepa humanista, es una constelación de ideas estelares, que giran en órbitas diferentes pero que ejercen múltiple atracción unas con otras, y su luz de brillo heterogéneo, da origen a múltiples combinaciones. En el corazón mismo de ese sistema estelar está el sentir del hombre americano, que para el poeta Landívar de estirpe nobiliaria, no es tan sólo el criollo de abolengo o el peninsular hispano, sino todos los pobladores del continente de la raza cósmica de Vasconcelos. El indio aborigen figura en la vanguardia del hombre landivariano de la Rusticatio, cuyo ingenio enaltece en hexámetros universales, que no puede negar la veracidad de su realismo de que hace gala; le acompaña el negro de África arrancado de Angola, Guinea y el Congo por los ingleses traficantes, o como dice el poeta en la nota 2 al v. 31 del libro VII: "Emunt, angli, deinde in América vendunt magno pretio" "Los compran los ingleses y luego los venden a elevado precio en América". - Eran los negros africanos la mano de obra principal en el cultivo de la caña de azúcar. El hombre de la Rusticatio es preferentemente joven laborante, lo mismo como minero, que como pastorcillo de gigantescos rebaños, o de paciente guardián de la cochinilla, la que sólo los indígenas saben industrializar, ...hoc indis coelum servasse colonis (Rust. IV, 189). De edad juvenil son los jinetes y los

aeronautas del palo volador, o los remeros entusiastas de las barquillas del lago de Chalco, o los hortelanos de las chinampas flotantes. También son hombres de la Rusticatio los mineros violentos: rorantes sanguine manus, de criminales manos rociadas con sangre. La idea landivariana sobre "el hombre", en breve conspecto fue tratada en la Introducción a la Rusticatio mexicana (1950). Espera aún, como las otras ideas matrices, un estudio de magnitud y mayores proyecciones.

Distinguidos landivarianos han estudiado y difundido algunas de esas ideas, como ya citamos en los estudios sobre el Amor, lo vegetal La Voz, El Agua y - otros. La Idea de América recibió el toque magistral de Miguel Angel Asturias, que descubre profundidades del papel prócer del autor de la Rusticatio en su estudio Rafael Landívar, Poeta americano.¹⁶ Lo mismo en menor escala puede decirse de la Idea de Guatemala, apenas esbozada en la Introducción de la Rusticatio mexicana. Aguardan aún temas capitales, que son entraña viva de la Rusticatio, como la Idea de Naturaleza, la sociología landivariana, en su utopía del libro de los castores. No se ha tocado aún, sino de pasado "el focus" mismo vital de la Rusticatio, el Ego landivariano y el ego poético, que se han rozado apenas y desde fuera, con ojos foráneos ultramarinos, que solo nos dan una perspectiva, que no es ni la única, ni la más landivariana. La vara mediterránea no es la más adecuada para justipreciar la tierra guatemalense y novo hispana. Falta - pues analizar el poema desde dentro del Ego landivariano y su circunstancia.

Las ideas literarias del poeta aun están por recibir un enfoque multidisciplinario del poema de tantas dimensiones, no obstante que ha logrado la consagración de los famosos estudios de don Marcelino Menéndez y Pelayo, uno de los precursores "in laudes" landivarianos, o las no menos sabias opiniones de ilus

tres historiadores y literatos, como Mariano Picón Salas, Pedro Henríquez Ureña, David Vela, César Brañas, Luis Beltranena y varios más de prestancia literaria.


Aun no se ha estudiado el soporte mismo de la obra: el hexámetro landívariano, con sus propias características. Igual acontece con el vocabulario del poeta, que ha enriquecido el corpus poeticum latinum, no simplemente con su treintena de voces indígenas latinizadas, como chinampas, Xorullum y otras, sino con vocablos de su adaptabilidad poética, leucas, por leguas, Pava, etcétera, que nunca usaron los clásicos mayores y menores del sermo latinus. También Landívar introduce formas, que no eran de la aurea edad del Latín poético de la era de Augusto como Delicium, que sólo es usado en plural por los clásicos y que Landívar lo escribe en ambas formas, con gran maestría. La tramutación de vocablos latinos de fauna europea, del Pavus -i; Pavo -onis; por el Pava -ae, para denotar una especie exclusivamente americana, tampoco ha sido estudiada. Menos aún se ha enfrentado el estudio de los modus loquendi latinus, propios de los poetas clásicos y no particular de uno de ellos, aunque sea el del altissimo Magistro Virgilio. No tiene mayor importancia el estudio hecho valiendose de computadoras analistas del lenguaje del poeta, se olvidaron los experimentadores de que la computadora dá lo que le ha servido de alimento. Y si sólo la alimentamos con vocablos y versos virgilianos, sólo podrá darnos virgilianismo; pero si se alimentara de vocablos y versos usados por Ovidio y Horacio, y Properceio y Marcial y Claudiano y de formas de siculos y helenistas y del medievo cristiano, nos revelaría que en Landívar hay acopio del cosmopolitano modus loquendi latinus universal y no sólo del restringido y no virgiliano virgilianismo aducido, que le han atribuido, con intención

recta y laudatoria desde Don Marcelino Menéndez y Pelayo hasta nuestros días. En la senda landivariana he encontrado, sin proponérmelo, impregnaciones de múltiple latinidad más allá de las fronteras de Virgilio, sin descontar el remotísimo Claudiano, y el más distante aún medievo cristiano. Vacío inmenso hay en el estudio landivariano de su propio espíritu poético y sus concepciones estéticas, que están en senda distinta de las del Virgilio sículo o el de la Eneida, a los que categóricamente el propio Landívar, excluye de sus concepciones poéticas en los versos 1, 5 y 6 del Libro I. Aunque la Rusticatio use el ropaje externo del modus loquendi latinus, de las Bucólicas y de la Eneida, el autor de la Rusticatio rechaza el simbolismo de los pastores virgilianos y el imperialismo guerrero de la Eneida.

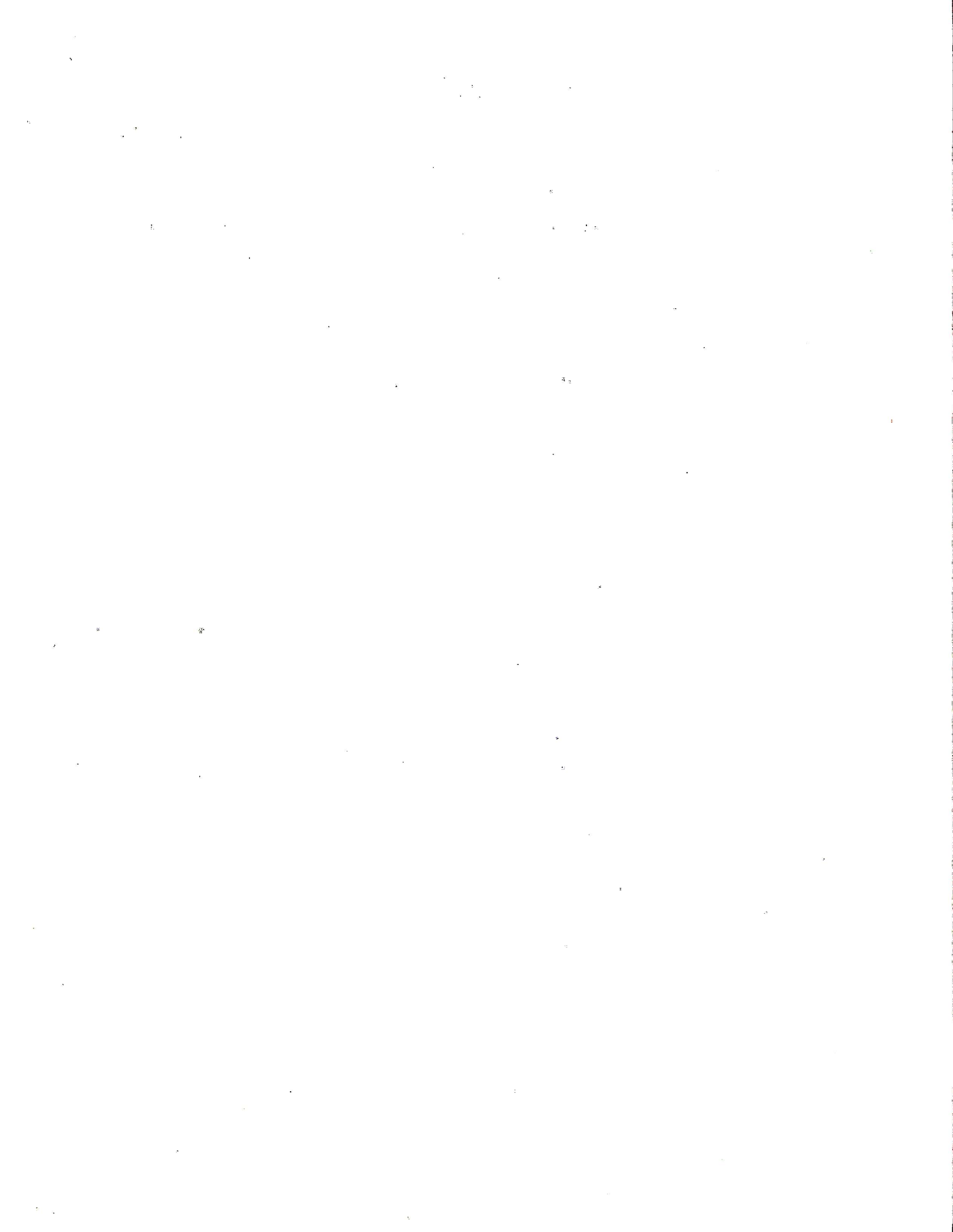
Finalmente, el estudio de las ideas lingüísticas y filológicas que se ofrecen en la Rusticatio llevará a confrontar el hecho maravilloso de que con los mismos giros de Virgilio y demás poetas de la gran familia latina landivariana logra nuestro vate expresar y describir realidades totalmente distintas a las de sus antecesores ilustres latinos y a crear un mundo contrapuesto al de aquellos. Eso ya lo había logrado en la primera Edad Media, San Agustín, también maestro de retórica, como lo fué siglos después Landívar. Fenómeno similar se dió en el pensamiento medieval del siglo XII-XIII pues creyendo varios de sus filósofos traducir los conceptos básicos de la filosofía platónica o aristotélica, crearon con los mismo vocablos, que creían fielmente traducidos, concepciones diferentes. Es por ello que Landívar con giros virgilianos y de otros modus loquendi latinus, produce ideas ni virgilianos, ni romanas, sino landivarianas y americanas. Digna tarea de estudio ésta para las nuevas generaciones de esta Cátedra landivariana que hoy lanza al espacio landivariano la Universi

dad Rafael Landívar.

El ideario landivariano de la Rusticatio es un caudal académico digno - de estudio, no simplemente para comprender a un ilustre poeta, sino para enaltecere los altos valores patrios que encierra ese monumento de América erigido por nuestro benemérito poeta guatemalense.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'J. Mata Gavidia', written over a horizontal line. The signature is stylized and cursive.

José Mata Gavidia



Notas al estudio

IDEARIO LANDIVARIANO DE LA RUSTICATIO

1. Esta Lección inaugural anticipa algunos de los contenidos en la investigación sobre el Ideario de la Rusticatio de Rafael Landívar, aún en proceso.
2. No hay prueba alguna sobre la edición latina hecha en Leipzig, por Karl W. Kiersemann, de la cual habla Antonio Batres Jauregui, en su Landívar e Irisarri, Guatemala, Tipografía Nacional, 1896. p. 73.
3. SEBASTIAN, Felix de. Memorias/ de los/ padres, y hermanos/ de la Compañía de Jesús de la/ Provincia de Nueva España/... Tomo II Ms. pp 247-255. Biblioteca del Archigimnasio de Bolonia. También publicado por Manuel Pérez Alonso S.I. en ECA, San Salvador, V, 40, Mayo de 1950 pp 24-32.
4. También se refiere a Landívar, Humboldt, en su Ensayo político sobre Nueva España. 2o. Ed. tII. pp165-175. Nótese la curiosa referencia de Humboldt que dice: "Landívar entusiasta de nuestra teoría de levantamiento, hace subir al coloso en sus hexámetros, a la altura de 3 millaria y halla, con los antiguos.... etc."
5. Se publicó en Estudios Landivarianos, vol. IV p. 7-33. Guatemala. Revista de la Universidad de San Carlos, No.61, 1963.
6. Cf. Estudios Landivarianos: No.III, 215-230, 1957.
7. Felix de Sebastian, cf. nota 3. op cit. señala en varias referencias la inclinación a estudios bíblicos y teológicos de Landívar de los que fue en varias oportunidades, Maestro en el Colegio de su Orden en Guatemala.
8. Vease para tener un panorama bibliográfico adecuado sobre referencias a la Rusticatio los numerales 150 a 283, de "Obras y comentarios acerca de la Rusticatio" de Tópicos en la Bibliografía landivariana, de Lourdes Bendfeldt Rojas, Estudios Landivarianos, IV, p. 127-141. Guatemala. Revista Universidad de San Carlos, 1963.
9. Asturias, Miguel Angel. La Novela latinoamericana testimonio de una época. Discursos pronunciado por.... en el acto de recibir la Medalla Yucatán, 26 de Octubre de 1972, Mérida, Revista de la Universidad de Yucatán, 1972. pp 69 ss.
10. Méndez de la Vega, Luz. Estética y poesía de Petrarca. Guatemala, "Revista Universidad de San Carlos de Guatemala" II, época No.5, 1974.
11. Gavidia, Francisco. Discursos, Estudios y Conferencias. San Salvador. - Universidad de El Salvador, 1941. p. 186.
12. Cf. México Pintoresco, artístico y monumental de Manuel Rivera Cambas - T. III en las págs. 519 y ss narra la catástrofe de la Hacienda El Jorullo y feno-

- meno volcánico que la ocasionó. Lo mismo debe señalarse del Diccionario Histórico, biográfico, Geográfico, Estadístico, Botánico y Mineralógico de Michoacan, por Mariano de Jesús Torres. T.II. Morelia, Imprenta particular del autor, 1912. Y sobre todo el informe al Virrey de Nueva España, Marqués de las Amarillas, hecho por Martín de Mendoza y Luyando, - testigo presencial del fenómeno Volcánico en el año de 1759, y fechado a 13 de Octubre de 1759. Todos ellos documentos valiosos que corroboran - la veracidad de lo cantado por Landívar en el Libro II, El Jorullo.
13. La primera edición de la Historia Natural y Moral de las Indias de Acosta se editó en Sevilla, en la imprenta de Juan de León en el año de 1590. Landívar probablemente conoció la tercera edición de 1608.
14. El verdadero título de la obra famosa del doctísimo naturalista y protomédico de Felipe II, es Rerum Medicarum // Novae Hispaniae// Thesaurus// ser// Plantarum Animalium// Mineralium Mexicanorum// Historia. Romae, Ex Typographeio Vitalis Mascardi, 1648. El tratado que cita Landívar es el II, De Historia Avium Novae Hispaniae en el capítulo 30, De Çençontlatolli, seu Quadringentis Linguis. p20-21, La Referencia de Landívar está en la pág. 21, lo que hace creer que conoció esta famosa edición romana.
15. Véanse los estudios sobre el Hexámetro del gran innovador de la métrica castellana Francisco Gavidia, en Análisis de los hexámetros griegos y latinos, incluido en Obras de F.G. pp 145-153. en el cual declara que: el hexámetro es el invento maravilloso por excelencia del espíritu humano... en su molde se han formado los idiomas antiguos, de donde se originan los modernos. Ibid. 146 b.
16. ASTURIAS, Miguel Angel. Rafael Landívar, poeta americano, en "Estudios Landivarianos" Guatemala, Vol.1, 1950 pp 17-31. Y en "Revista Universidad de San Carlos" Guatemala, Imprenta universitaria, 1950. No.21, pp - 17-31.

